

El Día Gráfico

REDACCIÓN
DIRECCIÓN COMERCIAL
Y ANUNCIOS
Plaza de Cataluña, 9 - Tel. 14160
IMPRESA Y TALLERES
MUNTANER, 49
ENTRADA:
Pasaje de la Merced, núm. 8
Teléfono 31518



SUSCRIPCIÓN CAPITAL
Ptas. 2'25 al mes
SUSCRIPCIÓN PROVINCIAS
Ptas. 8'50 trimestre
NÚMERO SUELTO
VEINTE CÉNTIMOS

Barcelona, domingo 6 de Marzo de 1932



INVIERNO EN CAMPRODÓN
El Monasterio de San Pedro, bajo la nieve. — (Fot. Planesas)

MODAS

SEMANA SANTA

LA FAVORITA

VELOS
MANTILLAS
GOYA
BLONDA
CHANTILLY

CASA ESPECIALIZADA
RONDA, S^{ta}. PEDRO 26. ESQ. PL. URQUINAONA
BARCELONA



-¿Cómo va esa luna de miel?
-Soy muy dichosa. Además, os diré que ya tuve la grata novedad...
-¿Ah, sí? Pues te felicitamos.
-Estoy contentísima. Solo me preocupan los **marcos**, los **dolores de espalda** y una **gran flojedad**.
-No te apures. Eso desaparece en cuanto empieces a tomar el Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Puedo certificar, entre otros, el caso de una anémica que después de abortar cuatro veces, al fin al tercer mes empezó a tomar, según mi consejo, el **Jarabe Salud**, con tan buen éxito que facilitó el feliz natalicio de un robusto niño. En prueba de gratitud lo expongo, reconociendo no hay tónico mejor en los periodos del embarazo y lactancia.

Maria Palma, comadrona de Montilla (Córdoba).

Producto inalterable v de uso todo el año. Aprobado por la Academia de Medicina. No se vende a granel.

CINEMATOGRAFIA

ECOS Y NOTICIAS

CHEVALIER SIGUE TRIUNFANDO

Recibimos de Madrid la siguiente nota informativa: "Después de tres semanas de éxito sin precedentes en el Palacio de la Música, Maurice Chevalier, el ídolo del público, piensa pasar a la cuarta semana de proyección con su película "El teniente seduc-

Mucho del metraje del film fué realizado a bordo de un auténtico yacht, de millonario auténtico, no lejos de las costas de la isla Catalina, y Norma Shearer y otros protagonistas de este exquisito drama aprovecharon la oportunidad de lucir sus habilidades en el deporte de la natación en aquella par-



Dixiana
por Bebe Daniels
Producción RADIO - distribución CINES

LOS ESTRENOS

Capitol

"EL DOCTOR FRANKENSTEIN"

Gran Guignol. Asunto atrevido, fuerte, espeluznante. Desarrollado con todo esmero, para evitar el ridículo, que es inminente en todo film. Fotografía espléndida, con evidente influencia alemana. Claro

está muy lejos de producir la impresión del barón germano que pretende.

La truculencia impera en absoluto en todo el film, pero no llega jamás a extremar la nota hasta una exageración como el "Dracula" de la temporada anterior. Aquí este género de películas se dignifica

KURSAAL

Mañana lunes, 7, estreno



KURSAAL

Mañana lunes, 7, estreno



tor", el acontecimiento frívolo del día.

La Paramount ha logrado con este film el mayor triunfo económico de la temporada, con verdadera justicia. Y es que esta casa editora y Chevalier como estrella son siempre letras a la vista.

Es curioso que en Barcelona esté ocurriendo exactamente lo mismo, y que refiriéndonos al Coliseum pudiéramos repetir exactamente las palabras que anteceden. Y es que cuando un éxito lo es de verdad, alcanzado con legítimos valores, como en este caso, las opiniones son unánimes y hay acuerdo en el aplauso, que éste venga de Nueva York, Berlín, de París, de Madrid, de Barcelona. En el Coliseum de nuestra ciudad, "El teniente seductor" va a entrar en su cuarta semana, y el éxito y la expectación no sólo continúa, sino que van en aumento.

"LA DIVORCIADA"

La Prensa americana unánimemente declara "La divorciada" como la mejor interpretación de Norma Shearer desde que su nombre apareció por vez primera en el lienzo de la pantalla.

Según esa misma Prensa, la producción de Metro Goldwyn Mayer "La divorciada", adaptación de la novela del mismo nombre por Ursula Parrott, es una exposición brillante del immoderado uso del divorcio en la sociedad elegante americana.

Y de acuerdo con las noticias recibidas de Nueva York, la casa productora no reparó en medios para lograr que el ambiente en que había de desarrollarse la trama fuera realmente aquel en que la sociedad adinerada de Nueva York vive.

te del Pacífico, en los momentos que su tarea les permitía.

"LA DULCE KITTY"

Comedia frívola, de ambiente de época. Música, duetos, todo ello una fina ironía. Caballeros galantes, marido celoso, la aventura peligrosa. Esto es la producción Warner Bros que interpretan principalmente Ernest Torrence—muy apropiado—, Claudia Dell y Walter Pidgeon.

"MARIANITA"

La primera película que la «Fox» presentará en esta capital de la renombrada pareja Gaynor-Farrell, será «Marianita», que anteriormente se había anunciado bajo el título de «Ana María».

La presentación de esta misma película en el extranjero ha constituido un éxito extraordinario para la joven y simpática pareja, triunfo que demuestra, una vez más, la popularidad y simpatía de que gozan estos dos admirables artistas entre todos los amantes del séptimo arte.

Janet, a quien sus múltiples éxitos no han arrebatado en lo más mínimo su adorable sencillez y encantadora ingenuidad, ha realizado un papel lleno de ternura, de cariño y espiritual dulzura, como sólo ella sabe realizarlo.

En esta película desempeña el de una pobre huérfana que se halla sirviendo de criada en una casa de huéspedes y que se enamora de uno de los inquilinos, un joven y temperamental compositor.

Charles Farrell es el compositor en cuestión y desempeña este difícil papel con gran acierto y con toda su habitual simpatía.

Dada la exquisita belleza de su fotografía, la delicadeza de su trama y la simpatía de sus protagonistas «Marianita» es una película digna de ser vista por todos. A la vejez le recordará su juventud; a la juventud le hará suspirar y sonreír, y a los niños les deleitará por su sencillez y por su franco optimismo y alegría.

Es una producción «Fox», dirigida por Henry King.

NORMA SHEARER

La prensa americana unánimemente declara «La Divorciada» como la mejor interpretación de Norma Shearer, desde que su nombre apareció

por vez primera en el lienzo de la pantalla.

Según esa misma prensa, la producción de Metro Goldwyn Mayer, «La Divorciada», adaptación de la novela del mismo nombre, por Ursula Parrott, es una exposición brillante del immoderado uso del divorcio en la sociedad elegante americana.

Y de acuerdo con las noticias re-

Salón Cataluña

En su 2.ª semana

sigue mereciendo el favor del público el film hablado en español de COLUMBIA PICTURES



por RAMON PEREDA y LUPITA TOVAR

Una película que conmueve y emociona
Distribuida por LOS ARTISTAS ASOCIADOS

cibidas de Nueva York, la casa productora no reparó en medios para lograr que el ambiente en que había de desarrollarse la trama fuera realmente aquel en que la sociedad adinerada de Nueva York vive.

Mucho del metraje del film fué realizado a bordo de un auténtico yacht, de millonario auténtico, no lejos de las costas de la Isla Catalina y Norma Shearer y otros protagonistas de este exquisito drama aprovecharon la oportunidad de lucir sus habilidades en el deporte de la natación en aquella parte del Pacífico en los momentos que su tarea les permitía.

THOMAS MEIGHAN DA REGLAS PARA EDUCAR A LOS HIJOS

Aunque Thomas Meighan, el popular actor cinematográfico que hizo

oscuros ofrecidos con frecuencia; tensión nerviosa constante que culmina en el momento en que la ciencia del doctor Frankenstein llega al triunfo.

Esto es precisamente lo más notable del film. La creación del hombre en manos de la ciencia. El asunto es apasionante e interesa incluso a los escépticos: se vive la emoción de la pantalla y es imposible evitar el estremecimiento de horror que se experimenta al ver el engendro que la ciencia ha logrado.

Boris Karloff acierta a interpretar de un modo admirable el monstruo creado por el doctor Frankenstein. Su difícil papel sabe llevarlo con propiedad digna de todo encomio. La expresión de todos sus sentimientos se expresa en sus ojos, unos ojos crueles, irresponsables, ansiosos de hacer daño.

Colin Clive desempeña de un modo acertado su papel de doctor Frankenstein, ilusionado al principio por su gran concepción, enloquecido casi en la realización y lleno de horror al advertir que ha salido de sus manos creadoras.

En su primera parte la película es, desde luego, muy superior al resto. Los aciertos se unen tras otro, especialmente en los comienzos. Luego lo que se aparta del motivo principal del film adquiere en muchos casos una teatralidad que le perjudica. Particularmente, el padre del doctor Frankenstein

y hace aguardar una amplia senda hacia la superación.

Este film Universal estaba interpretado además por John Boles, Mze Clarke y Van Slon, que resultan inferiores en méritos que los otros dos artistas aludidos.

Por su excepcional carácter, esta película nos fué ofrecida en prueba privada, prueba que terminó con un vermouth ofrecido por mister Cinnamond, director de la Universal.

Lido

"UNA MUJER EN EL FRENTE"

Film Osso. Película basada en la célebre obra de Henri Kistemaekers. Realización de Alexander Byder. Desde el comienzo al fin una película admirable.

Una página de la guerra, en donde la guerra, siendo parte principalísima, resulta asimismo cosa secundaria. Una mujer es lo que apasiona. Una mujer que se halla en el frente, ama a un oficial francés porque cree muerto a su marido—un alemán que se supone muerto al servicio de Francia—y al que luego encuentra ejerciendo el papel de espía.

Asunto admirablemente llevado a término. La realización espléndida, la interpretación ajustada. El frente de la guerra en todo su horror. Un asunto de la gran conflagración que resulta nuevo a pesar de lo mucho que hemos visto sobre el mismo particular.

hizo su debut en la pantalla sonora en "Jóvenes pecadores" y ahora vuelve a reaparecer en "Rascacielos", una producción "Fox", cuya trama gira alrededor de la vida de los hombres que construyen los grandes rascacielos neoyorquinos, no tiene hijos, tiene sus ideas propias de lo que un padre debe ser para su hijo, y de lo contrario que puedan creer algunas personas, éstas no se basan precisamente en educarle a fuerza de puñetazos.

"Si yo tuviera un hijo—dice—, le trataría como un camarada; le enseñaría a jugar golf y me lo llevaría a los combates de boxeo y a mis expediciones de pesca.

No lo dejaría siempre con su madre; le interesaría en las cosas que me interesan a mí, y, de no conseguir esto, haría lo posible por interesarme en todo lo que pudiera interesarle a él. El padre que trata de este modo a su hijo desde peque-

¿Asistió usted ya a la boda del teniente Niki con la princesa Ana?

VEA HOY EN COLISEUM



Ultima hazaña espectacular de CHEVALIER LUBITSCH y Paramount

Hoy, a las once, Sesión matinal, a precios corrientes

TIVOLI - Mañana, Lunes, ESTRENO

¿Está usted interesado por la ley del divorcio? Infórmese de su eficacia en los países donde está implantado



Producción METRO-GOLDWYN-MAYER

→ Todavía está a tiempo

de admirar en el Salón



el



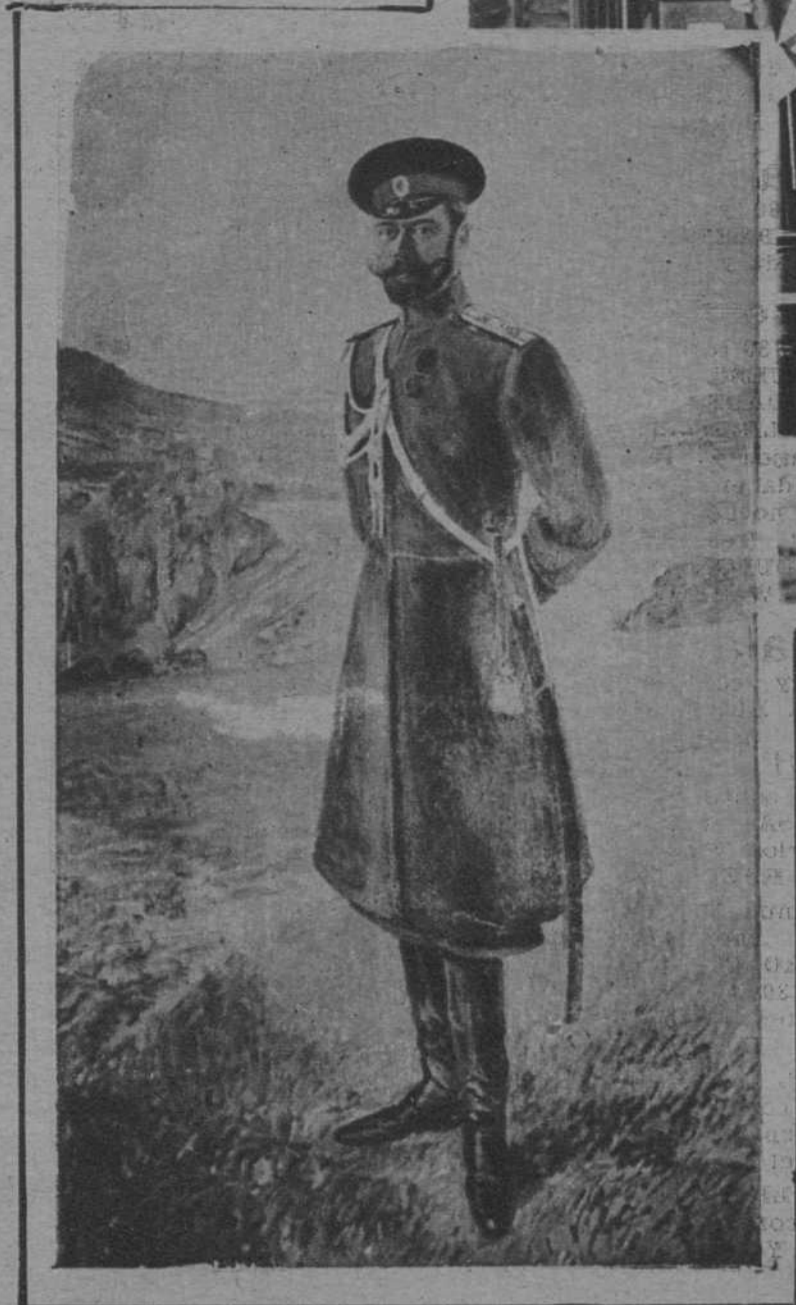
que por compromiso de programación deberá ser retirado en breve en pleno éxito

HOY, a las ONCE SESION MATINAL a precios corrientes

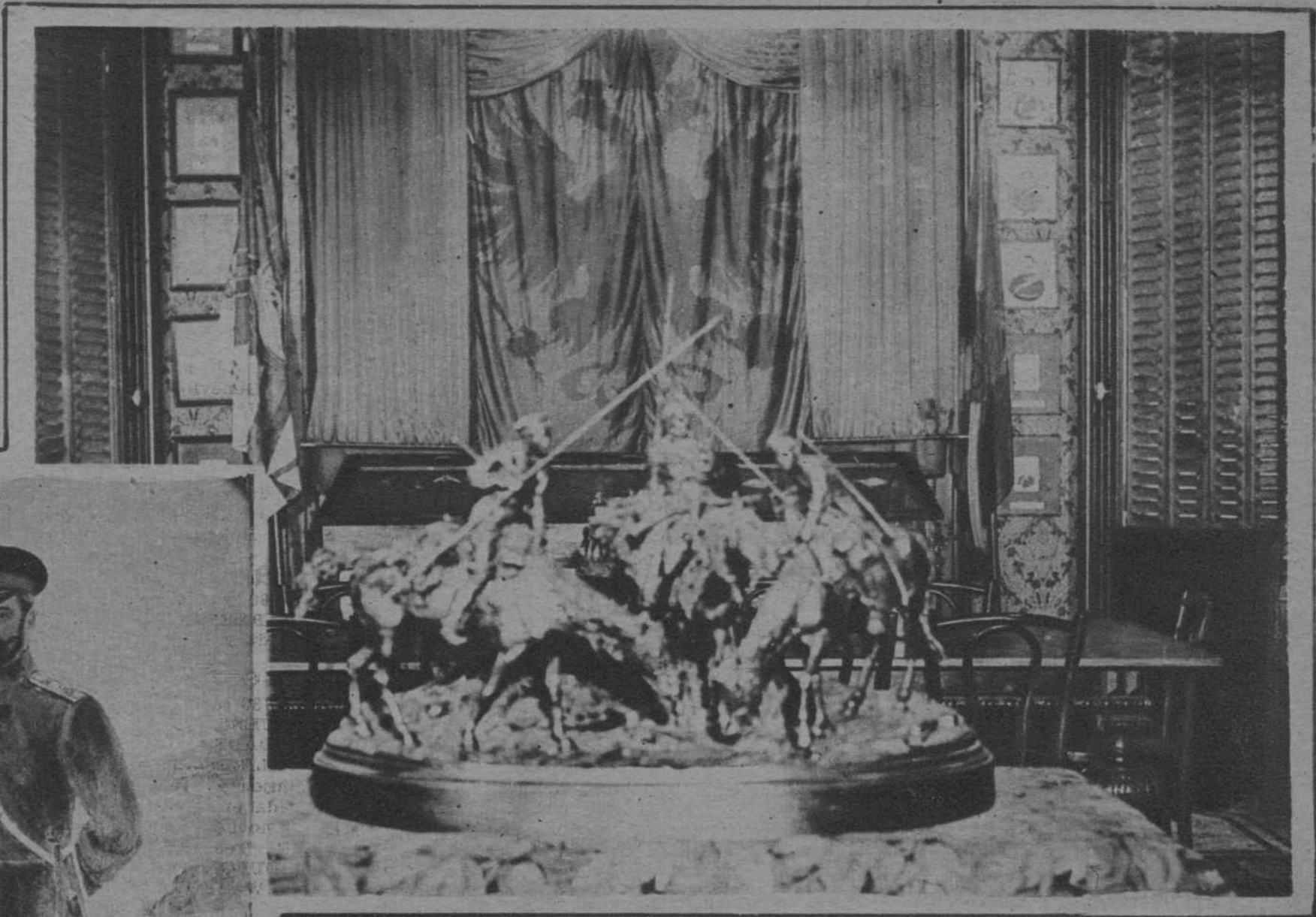
Los cosacos de la Guardia

Título este subtítulo para una opereta musicada por Franz Lehár, o, más heroicamente, para un folletín que firmara el señor Ortega y Frias. ¡Los cosacos de la guardia! Cinco palabras bastantes a provocar el lucimiento de cualquier apuesto baritono, o el entusiasmo del lector de «aventuras» menos propicio a entusiasmarse. ¡Los cosacos de la guardia! De la guardia del Zar, naturalmente, señor de todas las Rusias. Cabalgada briosa, escolta amurallada, coraje e impetu...

Y, sin embargo, de los cosacos de la guardia, recios e inflexibles, no quedaba ya sino algo más de lo que de su señor resta: los trajes, los arneses de sus monturas... la guardarroquia, en fin. Y unos cuantos retratos, y unos pocos mármoles, y otros pocos bronce.



El último—o uno de los últimos—retrato del zar Nicolás, que figura en el «Museo de los Cosacos de la Guardia»



Grupo en bronce, representando tres cosacos. Al fondo, las armas imperiales



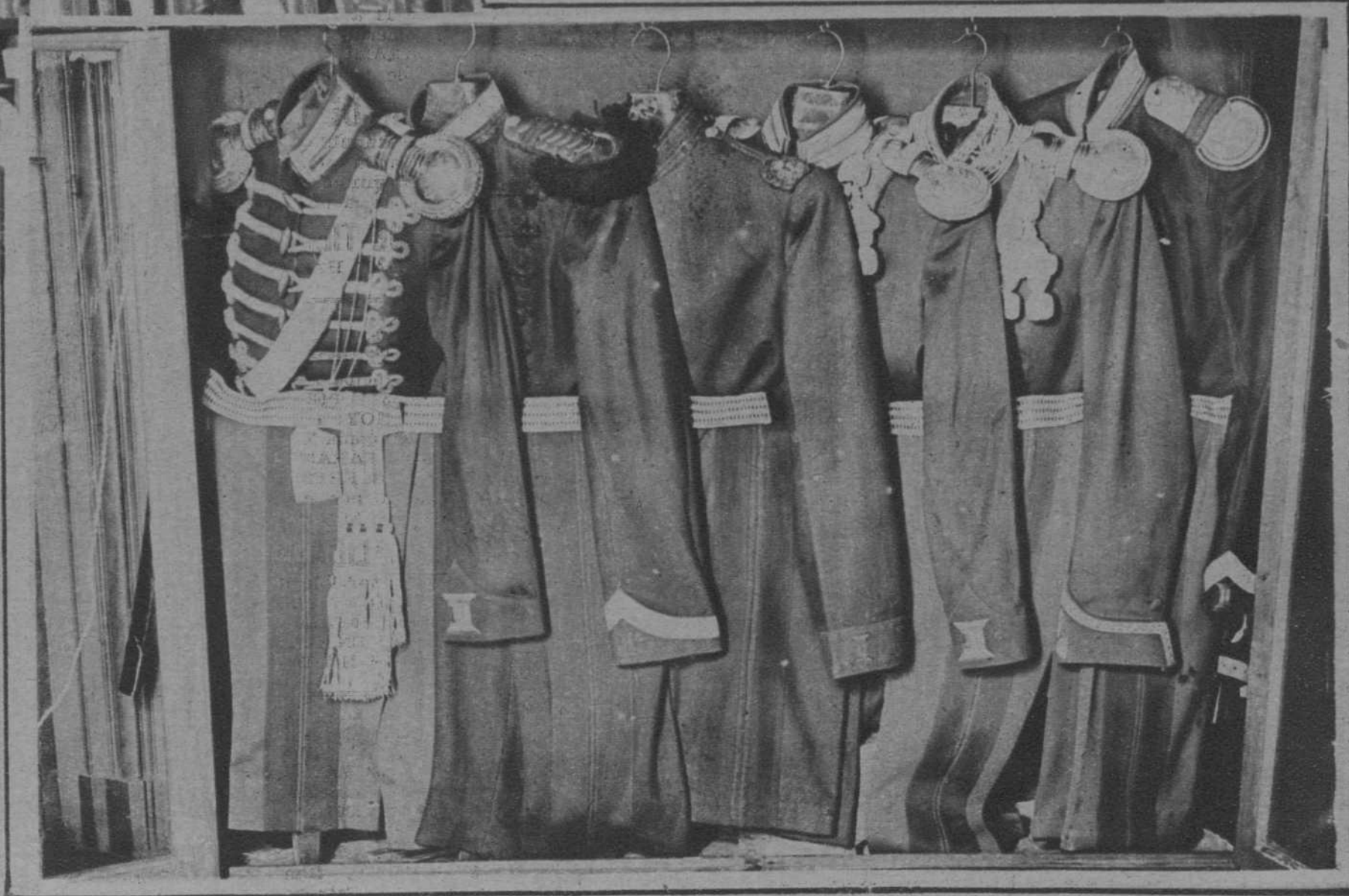
Retratos de los generales que mandaron los regimientos de cosacos



Busto del zar. A su derecha, retrato de Catalina de Rusia

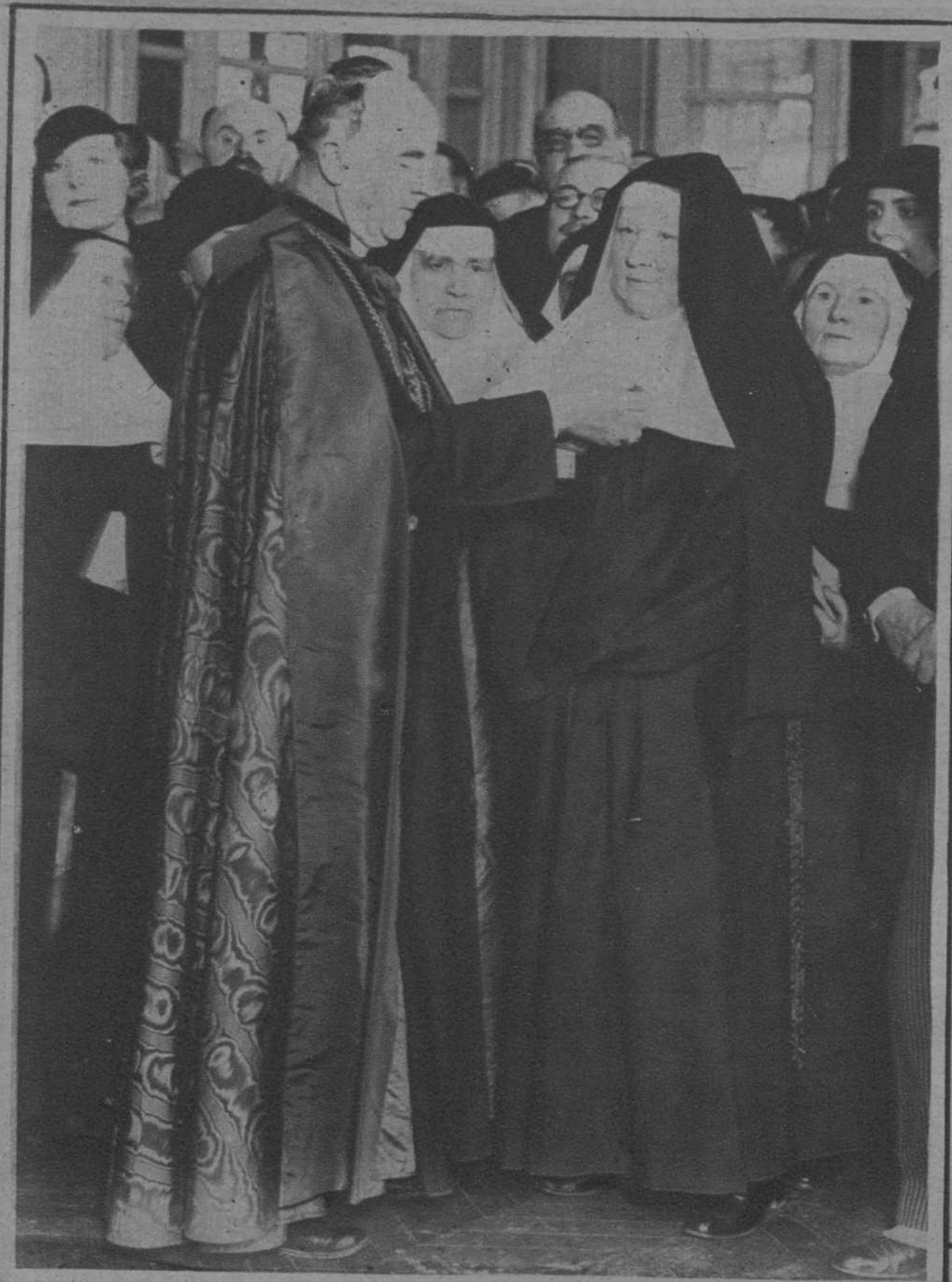
Con todo ello—polvo de recuerdo, estela de nave pasada, sombra ida—, convenientemente reunido y clasificado, se ha abierto, en París, un museo: el «Museo de los Cosacos de la Guardia».

En las salas huele a historia vieja y a naftalina renovada. Y, de vez en vez, se escucha algún suspiro. ¿De un emigrado? O quizás, más sencillamente, del conserje, demasiado solo. Porque parece ser que el vestuario de los cosacos de la guardia, no ha logrado interesar sobremediana al público de París.



Uniformes de cosacos de la guardia. El perfume de la historia y el olor, no más grato, de la naftalina, se unen en este armario del Museo. — (Fots. S. G. P.)

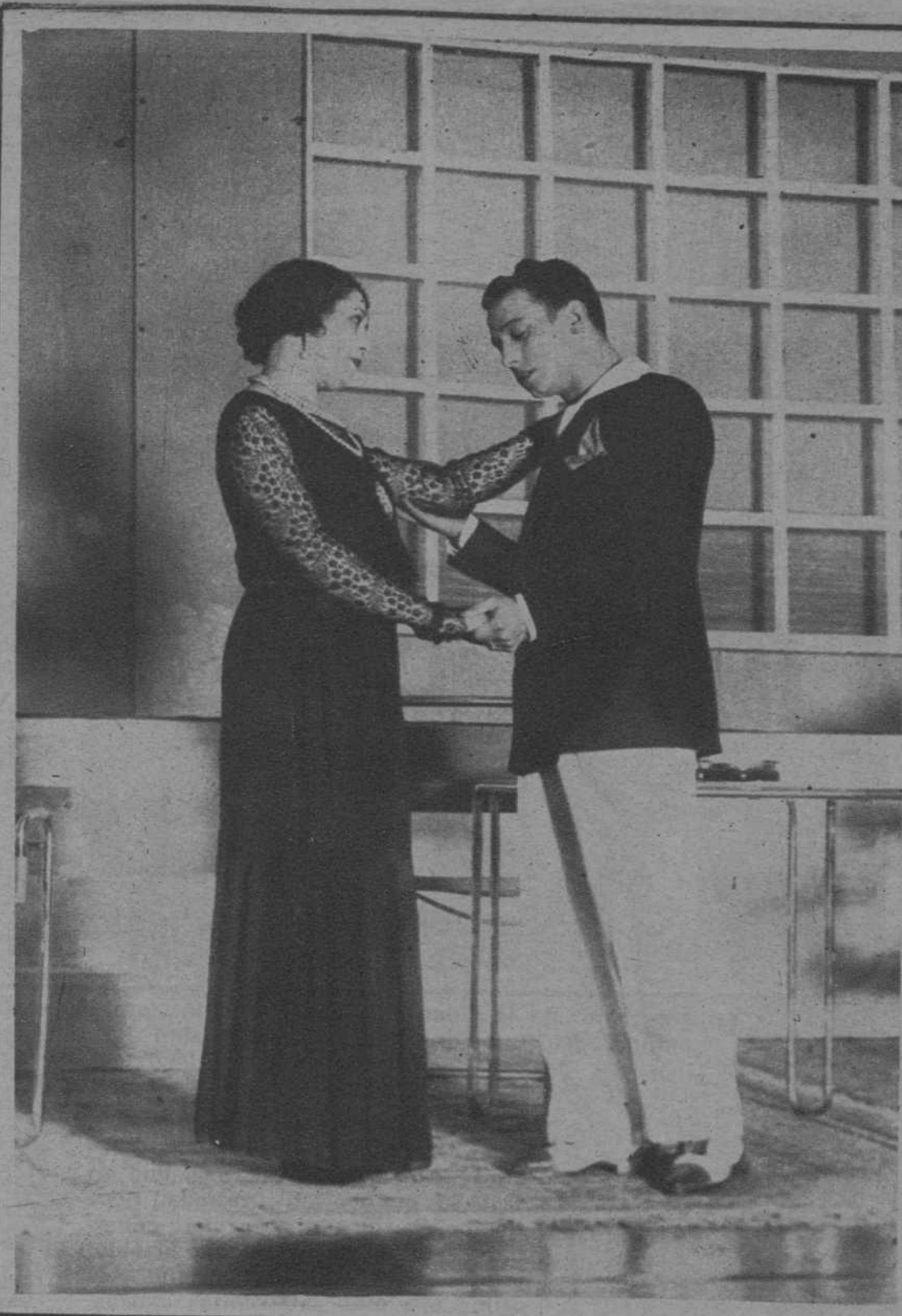
NOTAS GRÁFICAS DE ACTUALIDAD



París.—El cardenal Verdier, imponiendo las insignias de la Legión de Honor a la abnegada religiosa Sor Marcela, que ha cedido su sangre más de cincuenta veces, para salvar otros tantos enfermos.



El ilustre gramático occitano, señor Alibert (x), visita al Presidente de la Generalidad, en su palacio. Los señores Maciá, Alibert, Gassol, Fabra, Carral y Torrents, en el «Patio de los Naranjos».—(Fot. Domínguez)



Madrid.—Una escena de la comedia de Agustín Figueroa, «A aquella noche...», estrenada en el teatro Cervantes. —(Fot. Vidal)



Las alegres chicas de Florida... juegan en la playa al polo, en bicicleta. Y vedas aquí, a cuatro de ellas, en un descanso. — (Fot. Keystone)



Olot.—Momento a ser desmontada la campana del Monasterio de San Martín de Canigó, que ha prestado servicio durante ciento cuarenta y seis años. —(Fot. Rossell-Solá)



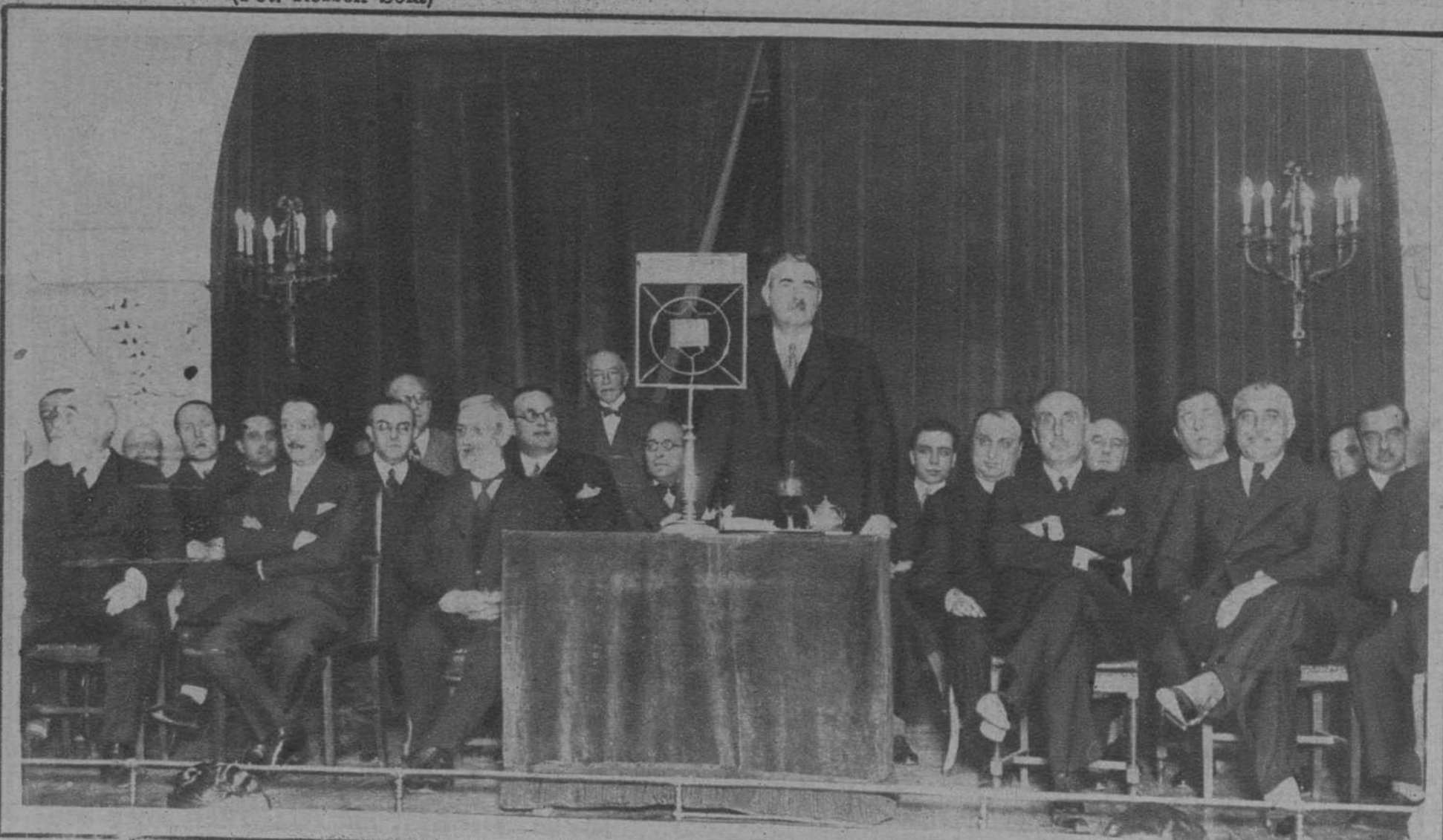
Aspecto que ofrecía la sala del Palacio de la Danza—«L'Ocell de Foc»—, durante el Baile del Perfume, que tuvo lugar el 27 del pasado.—(Fot. Bert)



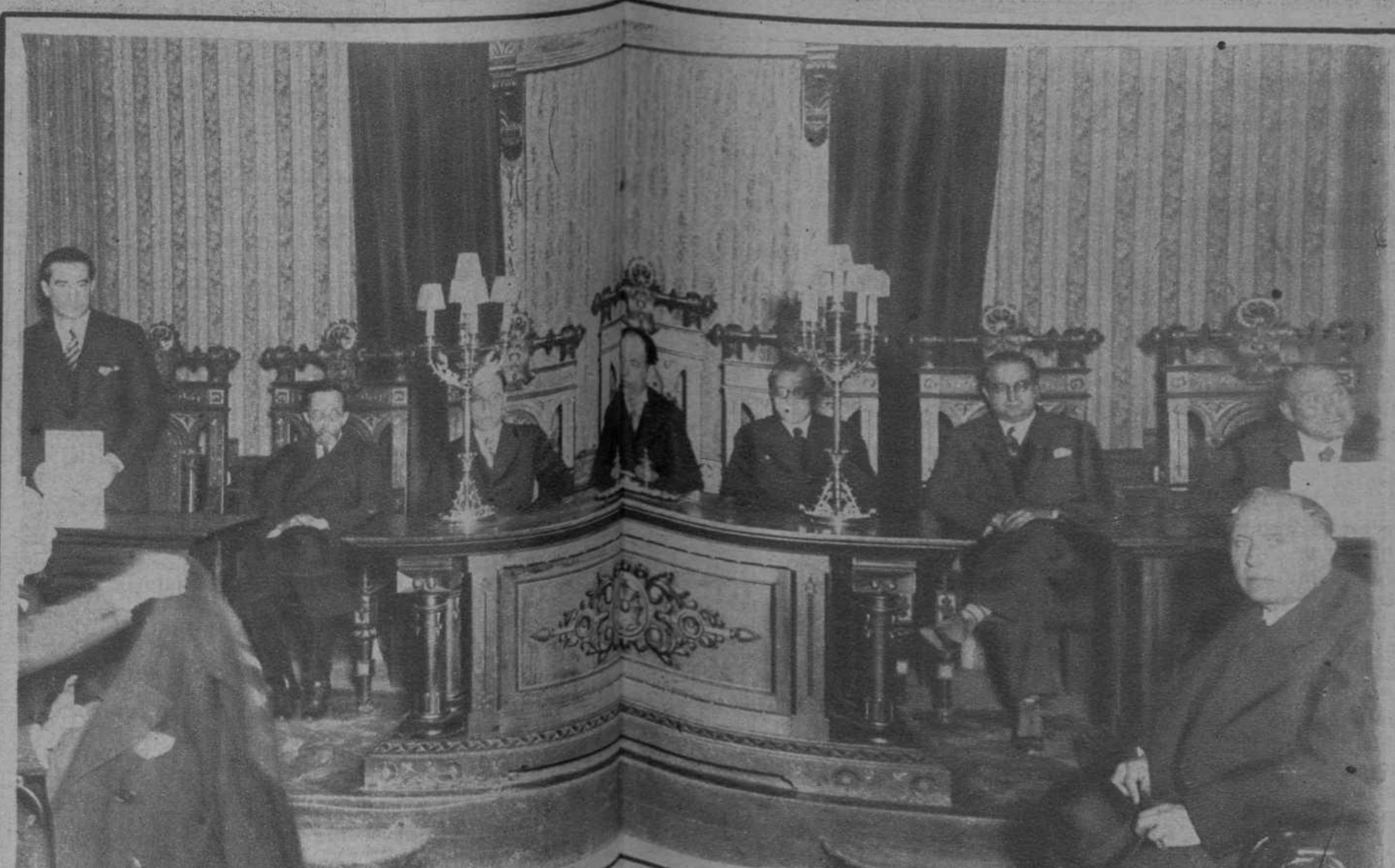
Madrid.—En el «Círculo de la Unión Mercantil». Presidencia de la sesión de apertura de la Asamblea de representantes de Sociedades Anónimas de España, con capital no superior a dos millones de pesetas. — (Fot. Vidal)



París.—Niños disfrazados, celebrando la «Mi-Carême». — (Fot. Keystone)



El señor Durán y Ventosa, durante la conferencia que ha dado en la Sala Mozart. —(Fot. Merletti)



En el Colegio de Médicos.—Un momento de la conferencia del Dr. D. Pedro Domingo. —(Fot. Merletti)



El obispo de la Diócesis, doctor Irurita, con los niños pobres de la barriada de Pekín, a los que repartió donativos. — (Fot. Merletti)

RETRATOS Y RECUERDOS

Manuel del Palacio

Hace unos días, se descubrió en Madrid el monumento a don Manuel del Palacio, el insigne poeta sobre todo, intencionado satiricista catalán de nacimiento, pues, que por casualidad, nació en rida en 1832.

Unque apenas conoció Cataluña, ufanaba de ser catalán, como lo leban aquellos sus versos, que en:

Azares de la fortuna
y caprichos de la guerra,
en tu magnífica tierra
pusieron mi humilde cuna
sin que a calentar el nido
llegara el pájaro alegre
pues jamás el turbio Segre
fué por mi visto ni oído.

Ni guardo de aquella edad
más eco ni más memoria,
que un cántico de victoria
y un grito de libertad.

Esto es todo lo que oí
cuando a preguntar llegué;
sólo en esto me enlacé
al suelo donde nació;
pero a él mis versos irán,
pues en placer o en dolor
tuve siempre a gran honor
el llamarme catalán.
De vida y trabajo emblema
eres, Cataluña mía,
el florón de más valía
de la española diadema.
Diciendo están tus loores,
de tu fama pregoneros,
cien invencibles guerreros
cien gallardos trovadores.

Si ayer al hélico son
supiste en batalla recia
arrebatar a la Grecia
laureles de Marathon,
hoy, noble cultivadora
de las ciencias y las artes,
de tu espíritu repartes
la savia generadora.

Y termina diciéndoles a los catalanes de América:

Y libres de todo afán:
decid siempre, cara al sol,
seguros de que os crearán:
¡Hay mucho buen español
con acento catalán!

Era muy niño, cuando me aprendí
esos versos de memoria, con
otros muchos, ya de sus sátiras
políticas, que eran enconadas, ya de
sus improvisaciones, que rivaliza-
ban en ingenio con las de aquel
tan glorioso como desdichado autor
que se llamó Narciso Serra.

En sus «Cabezas y Calabazas»,
prodigó la sátira tan ingenioso como
mortificante.

A don Manuel Catalina, le decía:

Catalina, hecho galán,
¡quiera Dios que nos le roben,
pues desde el tiempo de Adán
no hubo galán menos joven
ni joven menos galán!

Y al gracioso Calixto Boldún:

Boldún, pedazo de atún,
haragán de profesión,
debieras de ser «boldón»
en lugar de ser Baldún.

Y al tenor Cubero:

Cubero, gran zarzuelero,
actor sin ningún color,
di: ¿quién te metió a cantor
cuando naciste Cubero?

Pero su improvisación más famosa,
la que se ha hecho más popular,
porque además de graciosa es
una quintilla impecable de forma,
es la que lanzó al partir de España,
desterrado por el Gobierno de
Isabel II:

¿Conque me llevan a Francia
metido en la diligencia?
Maldigo la Providencia...
del juez de primera instancia
del distrito de la Audiencia.

Muchos versos tan graciosos como
satíricos, se pueden hallar en
los muchos tomos que publicó y



Manuel del Palacio, visto por Cilla, en el viejo «Madrid Cómico»



El Presidente de la República, señor Alcalá Zamora, inaugurando el monumento a Manuel del Palacio, erigido en la Ciudad Jardín de Prensa y Bellas Artes (Fot. Piortiz)

en los innumerables periódicos en
que colaboró; desde los exaltados
«Fray Chirimique Andana», que en
1851 se publicó en Granada, poco
tiempo, porque la autoridad guberna-
tiva lo suprimió apenas nacido,
y el célebre «Gil Blas», donde escri-
bió sus más sangrientas sátiras,
hasta la formal «Ilustración Espa-
ñola y Americana».

Modelo de copias son aquellas
suyas:

Una mujer y una gata
doméstico yo a la vez;
los arañazos que tengo
todos son de la mujer.

Corazón, no te humilles
al verte herido
es más noble ser carne
que ser cuchillo.

«Negocio»: en buen castellano,
una especie de cadena
que empieza en la propia mano
y acaba en la bolsa ajena.

Era la noche oscura,
desierto el sitio;
nos hallábamos solos...
¡qué tontos fuimos!

¡Desgraciada la mujer
que escribe en su corazón
«amor» antes que «deber»...
si tiene cerca un varón
de los que saben leer.

En el álbum de una tiple:

Unos cantan por costumbre,
otros porque no los pisen,
yo, porque me da la gana
y tú... para que te silben.

¿Del mar saber quieres, niña?
Pues sigue bello y azul,
murmurador como yo
y salado como tú.

Y estas que parecen de nuestro
Bartrina:

Sólo una vez, de pasada,
vi la fortuna delante:
la llamé; ¡estaba ocupada
enriqueciendo a un tunante!

No todo el mundo es capaz
de dar una puñalada;
pero, ¿una mala noticia?,
la persona más honrada.

Como el pez en el agua
vive aquí el bueno,
esperando a que el malo
le eche el anzuelo.

¿Y este epigrama, que tanto y en
tantas formas se ha plagiado?:

Diálogo al vuelo cogido
en el baile de Menchaca.
—¿Sabe usted quién es, querido,
aquella opulenta vaca
que al pasar ha sonreído?
—¿Cuál? ¿La gorda? Caballero;
es doña Julia Terrón,
hija del duque de Ampuero
y madre de este ternero
que está a su disposición.

¡Igualdad!, oigo gritar
al jorobado Torroba.
Y me ocurre preguntar:
¿Querrá verse sin joroba,
o nos querrá jorobar?

No trato de enjuiciar su labor
vastísima, sino de recordar «sus
cosas», grabadas en mi memoria de
muchacho y de hombre, aunque no
estaría mal sacar a colación su
producción, en su tiempo tan cele-
brada, para recordar aquel juicio
del implacable «Clarín», que
afirmó que en España sólo había
«dos poetas y medio»: Núñez de Arce,
Campoamor y Palacio.

Semejante aserto, indignó a Manuel
del Palacio, que aunque ya
no era el batallador revolucionario
de antaño, sino el académico, diplo-
mático, presidente del Ateneo,
Caballero de la Orden de Carlos III
y Gran Cruz de Isabel la Católica,
sintió despertar su vena satírica y
publicó una epístola de tercetos,
arremetiendo contra «Clarín». Este
le contestó en un folleto titulado
«0'50 de poeta», y replicó Palacio,
con otro durísimo, que se titulaba
«Clarín entre dos platos».

Resulta hoy curiosísimo recordar
aquellas polémicas, tan enconadas
como las que sostuvieron Ricardo
de la Vega contra «Clarín», Valdi-
va contra Palacio Valés, y Cam-
poamor, las que me darán asunto
para algunos artículos, y termina-
ré este publicando el soneto-epita-
fio a la memoria de Narváez, que
me aprendí de chico y que hoy no
es fácil encontrar. A mi memoria
fio la fidelidad de su reproducción.
Dejaré sin fijar alguna atrocidad
que el soneto contiene y que el lector,
advertido, suplirá, sin duda.

Para comprender mejor la pre-
terita sátira, es preciso recordar que
el general Narváez, según los mal-
dicientes de su época, fué glotón y
lujurioso, y que por ser de Loja,
le caricaturizaban siempre tocado
de sombrero «calañé», y calvo y fa-
chendoso, ceñido a la cintura un
enorme espadón y cuyo era el re-
moquete con que le designaban. Y
allá va el soneto, y perdón por el
atrevimiento:

A LA MEMORIA DEL GENERAL ESPADÓN

Soneto

Si alguna vez, de Loja en el ca-
mino
hallas un «calañé» puesto en el
suelo,
a la sombra de un sauce o de un
ciruelo,
modesto albergue de gorrion da-
ño;
¡detén al punto el paso, peregrino!
Porque allí yace ya, ¡gracias al
cielo!
el hombre de más rumbo y menos
pelo
que a España gobernara a lo arge-
lino.
General sin combates, mas con
suerte;
fué la Lujuria su adorada diosa,
y entre Gula y Lujuria halló la
muerte.
Mas, si por él piensas hacer algu-
na cosa...
levanta el «calañé», escupe fuerte,
reza un responso... y ¡cáscate en la
losa!

JOAQUÍN MONTERO



La viuda, hijos, nietos y biznietos de Manuel del Palacio, ante el monumento al gran poeta. (Fot. Vidal)

—Permitame—continuó, estrechándole la mano—que le Bascara se encogió de hombros.

—¡Ya, ya!—dijo Boutraix sonriendo y apurando su vaso, porque aún buscaba coyunturas para volver a ser el gran filósofo de hacia unos momentos—¿Qué tenéis que decir, chancero mallorquín?

Sergé, que no había salido de su abatimiento, nos miró con menos tristeza y con menor inquietud. De seguro la idea de que podría encontrar a Inés sobre la tierra llevó algún consuelo a su corazón; hasta entrevió la esperanza de que volviera a nosotros y de verla de nuevo. Escuchó.

—¿Qué contestáis a esto?

—¡Ya, ya!—dijo Boutraix sonriendo y apurando su vaso, porque aún buscaba coyunturas para volver a ser el gran filósofo de hacia unos momentos—¿Qué tenéis que decir, chancero mallorquín?

Sergé, que no había salido de su abatimiento, nos miró con menos tristeza y con menor inquietud. De seguro la idea de que podría encontrar a Inés sobre la tierra llevó algún consuelo a su corazón; hasta entrevió la esperanza de que volviera a nosotros y de verla de nuevo. Escuchó.

—Permitame—continuó, estrechándole la mano—que le Bascara se encogió de hombros.

—¡Ya, ya!—dijo Boutraix sonriendo y apurando su vaso, porque aún buscaba coyunturas para volver a ser el gran filósofo de hacia unos momentos—¿Qué tenéis que decir, chancero mallorquín?

Sergé, que no había salido de su abatimiento, nos miró con menos tristeza y con menor inquietud. De seguro la idea de que podría encontrar a Inés sobre la tierra llevó algún consuelo a su corazón; hasta entrevió la esperanza de que volviera a nosotros y de verla de nuevo. Escuchó.

—¿Qué contestáis a esto?

—¡Ya, ya!—dijo Boutraix sonriendo y apurando su vaso, porque aún buscaba coyunturas para volver a ser el gran filósofo de hacia unos momentos—¿Qué tenéis que decir, chancero mallorquín?

Sergé, que no había salido de su abatimiento, nos miró con menos tristeza y con menor inquietud. De seguro la idea de que podría encontrar a Inés sobre la tierra llevó algún consuelo a su corazón; hasta entrevió la esperanza de que volviera a nosotros y de verla de nuevo. Escuchó.

—Permitame—continuó, estrechándole la mano—que le Bascara se encogió de hombros.

—¡Ya, ya!—dijo Boutraix sonriendo y apurando su vaso, porque aún buscaba coyunturas para volver a ser el gran filósofo de hacia unos momentos—¿Qué tenéis que decir, chancero mallorquín?

Sergé, que no había salido de su abatimiento, nos miró con menos tristeza y con menor inquietud. De seguro la idea de que podría encontrar a Inés sobre la tierra llevó algún consuelo a su corazón; hasta entrevió la esperanza de que volviera a nosotros y de verla de nuevo. Escuchó.

—¿Qué contestáis a esto?

—¡Ya, ya!—dijo Boutraix sonriendo y apurando su vaso, porque aún buscaba coyunturas para volver a ser el gran filósofo de hacia unos momentos—¿Qué tenéis que decir, chancero mallorquín?

Sergé, que no había salido de su abatimiento, nos miró con menos tristeza y con menor inquietud. De seguro la idea de que podría encontrar a Inés sobre la tierra llevó algún consuelo a su corazón; hasta entrevió la esperanza de que volviera a nosotros y de verla de nuevo. Escuchó.

—Permitame—continuó, estrechándole la mano—que le Bascara se encogió de hombros.

—¡Ya, ya!—dijo Boutraix sonriendo y apurando su vaso, porque aún buscaba coyunturas para volver a ser el gran filósofo de hacia unos momentos—¿Qué tenéis que decir, chancero mallorquín?

Sergé, que no había salido de su abatimiento, nos miró con menos tristeza y con menor inquietud. De seguro la idea de que podría encontrar a Inés sobre la tierra llevó algún consuelo a su corazón; hasta entrevió la esperanza de que volviera a nosotros y de verla de nuevo. Escuchó.

—¿Qué contestáis a esto?

—¡Ya, ya!—dijo Boutraix sonriendo y apurando su vaso, porque aún buscaba coyunturas para volver a ser el gran filósofo de hacia unos momentos—¿Qué tenéis que decir, chancero mallorquín?

Sergé, que no había salido de su abatimiento, nos miró con menos tristeza y con menor inquietud. De seguro la idea de que podría encontrar a Inés sobre la tierra llevó algún consuelo a su corazón; hasta entrevió la esperanza de que volviera a nosotros y de verla de nuevo. Escuchó.

distribe de mi heredad de pequeño propietario que puede vivir con cierto desahogo. Las rentas atrasadas me hicieron casi opulento y una herencia me enriqueció con una superabundancia algo ridícula. Resolví emplear esta riqueza en viajar para divertirme y aprender, y cuando tuve que elegir el lugar adonde iría titubeé un momento; titubeo que no fue sino una ficción de mi razón, que luchaba contra mi corazón. Este me llamaba a Barcelona, y si esta novela encasase aquí, constituiría un episodio mucho más extenso que la historia. Ello es que una carta de Pablo de Clausa, el amigo más querido que dejé en Barcelona, acabó de decidirme. Pablo casaba con Leonor, y esta Leonor era hermana de Estrella, y esta Estrella era la heroína de la novela de que no hablaré.

—¿Qué tarde para asistir a la boda, que se había efectuado tres días antes; mas continuaban las fiestas de tonaboda, según costumbre, fiestas que en algunos casos duran más que las dulturas de la luna de miel. No había de ocurrir lo mismo con Pablo, que era digno de ser amado por una mujer amable y que hoy es tan dichoso como esperaba serlo. Esto suele ocurrir algunas veces, pero no hay que darse. Estrella me acogió como a un amigo a quien se recuerda y al que se desea ver, y en verdad que mis relaciones con ella no podían haberme esperar tanto, sobre todo después de una ausencia de dos años, porque esto ocurría en 1814, hacia el intervalo de aquella corta paz europea que separó la Restauración del 20 de marzo.

—Hemos comido más pronto que de costumbre—dijo Pablo entrando en el salón al que yo había conducido a su mujer—; la cena nos desquitará. Ahora es necesario conceder una hora a las atenciones del tocado, porque to-

encontráramos en la memorable representación teatral de Madrid, donde sólo en una noche se mostró la primera de las artísticas entre las más celebradas.

El entusiasmo fue tan vehemente, que los aplausos resonaron en todos los ámbitos de la villa, y la mansedumbre que la acompañara hasta su casa, aclamándola y coronándola, no se volvió sino después que la hubo visto de nuevo en uno de los balcones.

Mas no era este del arte el único sentimiento que había suscitado aquella noche. Su hermosura, que no era menor que sus talentos, produjo impresión hondísima en cierto personaje ilustre, que tenía entonces en sus manos la mayor parte de los destinos de España, y al que no nombraré, o porque esta anecdota de su vida privada no aparezca muy clara a mi conciencia de historiador, o porque me repugne aumentar con una debilidad, desde luego disculpable, las torpezas falsas o verdaderas de las que la dudable opinión del pueblo acusa a los reyes caídos.

Lo cierto es que Inés no volvió a presentarse en la escena y que en pocos días esta aventura obscura, que viviera durante un año en las provincias cercanas una vida de vergüenza y miseria, vio como caer sobre ella todos los dones de la fortuna.

Desde luego parece absurdo que Cayetano pudiera excusar o disculpar su conducta; pero nada es imposible para un espíritu artificioso e hipócrita, y más cuando le presia la ayuda la ceguera del amor, y Cayetano no sólo era el hombre que primero hizo palpitar el corazón de Inés, sino el único a quien esta había querido.

Hablábase tanto de la Pedrina, que los rumores hubieron de llegar a oídos de Cayetano hasta el punto donde ocultaba sus viciadas.

Desde luego parece absurdo que Cayetano pudiera excusar o disculpar su conducta; pero nada es imposible para un espíritu artificioso e hipócrita, y más cuando le presia la ayuda la ceguera del amor, y Cayetano no sólo era el hombre que primero hizo palpitar el corazón de Inés, sino el único a quien esta había querido.

regada. La madrastra de esta criatura infeliz tenía el designio de alzarse con su fortuna, y es probable que no hubiese sido muy escrupulosa en la elección de medios para lograr su deseo. El marido, por su parte, la secundaba con un celo que velaba otro deseo, también callado. El miserable hablase enamorado de su pupila; osé decirlo semanas antes y se proponía perderla. Y de aquí la pena hondísima que el tiempo acontecía dolorosamente las angustias mortales de Inés.

Cayetano la persuadió con pocos esfuerzos de que debía escaparse con él, ya que de ello dependía hasta su salud, y no le costó tampoco gran trabajo convencer a Inés de que todo lo de aquella casa le pertenecía por derecho sagrado y legítimo como herencia que era de sus padres. Ello es que hubieron y que desembarcaron en Cádiz bien provistos de oro, de joyas y de diamantes.

Allí se descubrió el velo; mas los ojos de Inés, ofuscados aún por las humillaciones de un amor fingido y por el placer, no vieron en mucho tiempo la verdad toda. Sin embargo, el mundo a que la llevara Cayetano la asustaba con lo licencioso de sus principios, y la sorprendía que el tránsito de un hemisferio implicase tales diferencias de lenguaje y de costumbres.

Para ocultarse a las pesquises de sus indignos parientes había adoptado el nombre de Pedrina.

—¡Pedrina!—se dijo con resolución llena de amargura, seál! Calgen sobre mí la vergüenza y la ignominia, ya que así lo quiere el Destino! Y desde aquel momento no fue más que la Pedrina.

Se explicarán ustedes bien que no siga con detalles esta parte de su vida, sobre que ella no los contó, y volvamos a

—Permitame—continuó, estrechándole la mano—que le Bascara se encogió de hombros.

—¡Ya, ya!—dijo Boutraix sonriendo y apurando su vaso, porque aún buscaba coyunturas para volver a ser el gran filósofo de hacia unos momentos—¿Qué tenéis que decir, chancero mallorquín?

Sergé, que no había salido de su abatimiento, nos miró con menos tristeza y con menor inquietud. De seguro la idea de que podría encontrar a Inés sobre la tierra llevó algún consuelo a su corazón; hasta entrevió la esperanza de que volviera a nosotros y de verla de nuevo. Escuchó.

—¿Qué contestáis a esto?

—¡Ya, ya!—dijo Boutraix sonriendo y apurando su vaso, porque aún buscaba coyunturas para volver a ser el gran filósofo de hacia unos momentos—¿Qué tenéis que decir, chancero mallorquín?

Sergé, que no había salido de su abatimiento, nos miró con menos tristeza y con menor inquietud. De seguro la idea de que podría encontrar a Inés sobre la tierra llevó algún consuelo a su corazón; hasta entrevió la esperanza de que volviera a nosotros y de verla de nuevo. Escuchó.

—¿Qué misterio!—exclamé dando un puñetazo sobre la mesa, porque los razonamientos de Bascara me habían convencido—¿Qué es, señores, pregunto, lo que hemos visto poco?...

—Lo que los hombres ven rara vez en la vida—respondió Bascara con el rosario en la mano—y lo que muchos no verán en la otra: ¡un ánima del purgatorio!

—Señores—dije en tono firme—, estamos ante un arcano que ningún entendimiento humano puede descifrar. Sin duda lo que hemos visto no es más que un hecho natural cuya explicación nos haría sonreír; pero ello es que la explicación del hecho no está al alcance de nuestra razón. Sea lo que fuere, a todos nos importa no sancionar con la autoridad de nuestros testimonios supersticiones tan

—Es verdad—confirmó Bourtraix.— que Dios tenga piedad de nosotros! —¿Entonces—dijo Bourtraix—, que Dios tenga piedad de nosotros! —¡Qué misterio!—exclamé dando un puñetazo sobre la mesa, porque los razonamientos de Bascara me habían convencido—¿Qué es, señores, pregunto, lo que hemos visto poco?...

—¿Qué misterio!—exclamé dando un puñetazo sobre la mesa, porque los razonamientos de Bascara me habían convencido—¿Qué es, señores, pregunto, lo que hemos visto poco?...

—¿Qué misterio!—exclamé dando un puñetazo sobre la mesa, porque los razonamientos de Bascara me habían convencido—¿Qué es, señores, pregunto, lo que hemos visto poco?...

—¿Qué misterio!—exclamé dando un puñetazo sobre la mesa, porque los razonamientos de Bascara me habían convencido—¿Qué es, señores, pregunto, lo que hemos visto poco?...

—¿Qué misterio!—exclamé dando un puñetazo sobre la mesa, porque los razonamientos de Bascara me habían convencido—¿Qué es, señores, pregunto, lo que hemos visto poco?...

—¿Qué misterio!—exclamé dando un puñetazo sobre la mesa, porque los razonamientos de Bascara me habían convencido—¿Qué es, señores, pregunto, lo que hemos visto poco?...

—¿Qué misterio!—exclamé dando un puñetazo sobre la mesa, porque los razonamientos de Bascara me habían convencido—¿Qué es, señores, pregunto, lo que hemos visto poco?...

—¿Qué misterio!—exclamé dando un puñetazo sobre la mesa, porque los razonamientos de Bascara me habían convencido—¿Qué es, señores, pregunto, lo que hemos visto poco?...

—¿Qué misterio!—exclamé dando un puñetazo sobre la mesa, porque los razonamientos de Bascara me habían convencido—¿Qué es, señores, pregunto, lo que hemos visto poco?...

—¿Qué misterio!—exclamé dando un puñetazo sobre la mesa, porque los razonamientos de Bascara me habían convencido—¿Qué es, señores, pregunto, lo que hemos visto poco?...

—¿Qué misterio!—exclamé dando un puñetazo sobre la mesa, porque los razonamientos de Bascara me habían convencido—¿Qué es, señores, pregunto, lo que hemos visto poco?...

—¿Qué misterio!—exclamé dando un puñetazo sobre la mesa, porque los razonamientos de Bascara me habían convencido—¿Qué es, señores, pregunto, lo que hemos visto poco?...

—¿Qué misterio!—exclamé dando un puñetazo sobre la mesa, porque los razonamientos de Bascara me habían convencido—¿Qué es, señores, pregunto, lo que hemos visto poco?...

—¿Qué misterio!—exclamé dando un puñetazo sobre la mesa, porque los razonamientos de Bascara me habían convencido—¿Qué es, señores, pregunto, lo que hemos visto poco?...

—¿Qué misterio!—exclamé dando un puñetazo sobre la mesa, porque los razonamientos de Bascara me habían convencido—¿Qué es, señores, pregunto, lo que hemos visto poco?...

—¿Qué misterio!—exclamé dando un puñetazo sobre la mesa, porque los razonamientos de Bascara me habían convencido—¿Qué es, señores, pregunto, lo que hemos visto poco?...

—¿Qué misterio!—exclamé dando un puñetazo sobre la mesa, porque los razonamientos de Bascara me habían convencido—¿Qué es, señores, pregunto, lo que hemos visto poco?...

—¿Qué misterio!—exclamé dando un puñetazo sobre la mesa, porque los razonamientos de Bascara me habían convencido—¿Qué es, señores, pregunto, lo que hemos visto poco?...

—¿Qué misterio!—exclamé dando un puñetazo sobre la mesa, porque los razonamientos de Bascara me habían convencido—¿Qué es, señores, pregunto, lo que hemos visto poco?...

—¿Qué misterio!—exclamé dando un puñetazo sobre la mesa, porque los razonamientos de Bascara me habían convencido—¿Qué es, señores, pregunto, lo que hemos visto poco?...

—¿Qué misterio!—exclamé dando un puñetazo sobre la mesa, porque los razonamientos de Bascara me habían convencido—¿Qué es, señores, pregunto, lo que hemos visto poco?...

—¿Qué misterio!—exclamé dando un puñetazo sobre la mesa, porque los razonamientos de Bascara me habían convencido—¿Qué es, señores, pregunto, lo que hemos visto poco?...

—¿Qué misterio!—exclamé dando un puñetazo sobre la mesa, porque los razonamientos de Bascara me habían convencido—¿Qué es, señores, pregunto, lo que hemos visto poco?...

—¿Qué misterio!—exclamé dando un puñetazo sobre la mesa, porque los razonamientos de Bascara me habían convencido—¿Qué es, señores, pregunto, lo que hemos visto poco?...

—¿Qué misterio!—exclamé dando un puñetazo sobre la mesa, porque los razonamientos de Bascara me habían convencido—¿Qué es, señores, pregunto, lo que hemos visto poco?...

—¿Qué misterio!—exclamé dando un puñetazo sobre la mesa, porque los razonamientos de Bascara me habían convencido—¿Qué es, señores, pregunto, lo que hemos visto poco?...

—¿Qué misterio!—exclamé dando un puñetazo sobre la mesa, porque los razonamientos de Bascara me habían convencido—¿Qué es, señores, pregunto, lo que hemos visto poco?...

—¿Qué misterio!—exclamé dando un puñetazo sobre la mesa, porque los razonamientos de Bascara me habían convencido—¿Qué es, señores, pregunto, lo que hemos visto poco?...

—¿Qué misterio!—exclamé dando un puñetazo sobre la mesa, porque los razonamientos de Bascara me habían convencido—¿Qué es, señores, pregunto, lo que hemos visto poco?...

EL INVENTO DE MAKENINE

El avión de alas extensibles

Cuando el hombre sintió apatencias de surcar el espacio, como cruzaba los mares y las tierras, fijóse, naturalmente, en el vuelo de las aves.

Por eso, los primeros artilugios que los aviadores incipientes construyeron, eran, simplemente, unas alas de pájaro, o unos aparatos provistos de tales, con las mismas articulaciones, con idéntico juego que las alas de los pájaros.

No cristalizó el sistema, mas, sin embargo, los aviones modernos suelen tener las alas dotadas de cierta capacidad de movimiento oscilatorio, atemperado a las exigencias del vuelo: resistencia del aire, posición del aparato respecto a él, etc.

Ahora, un gran técnico de la

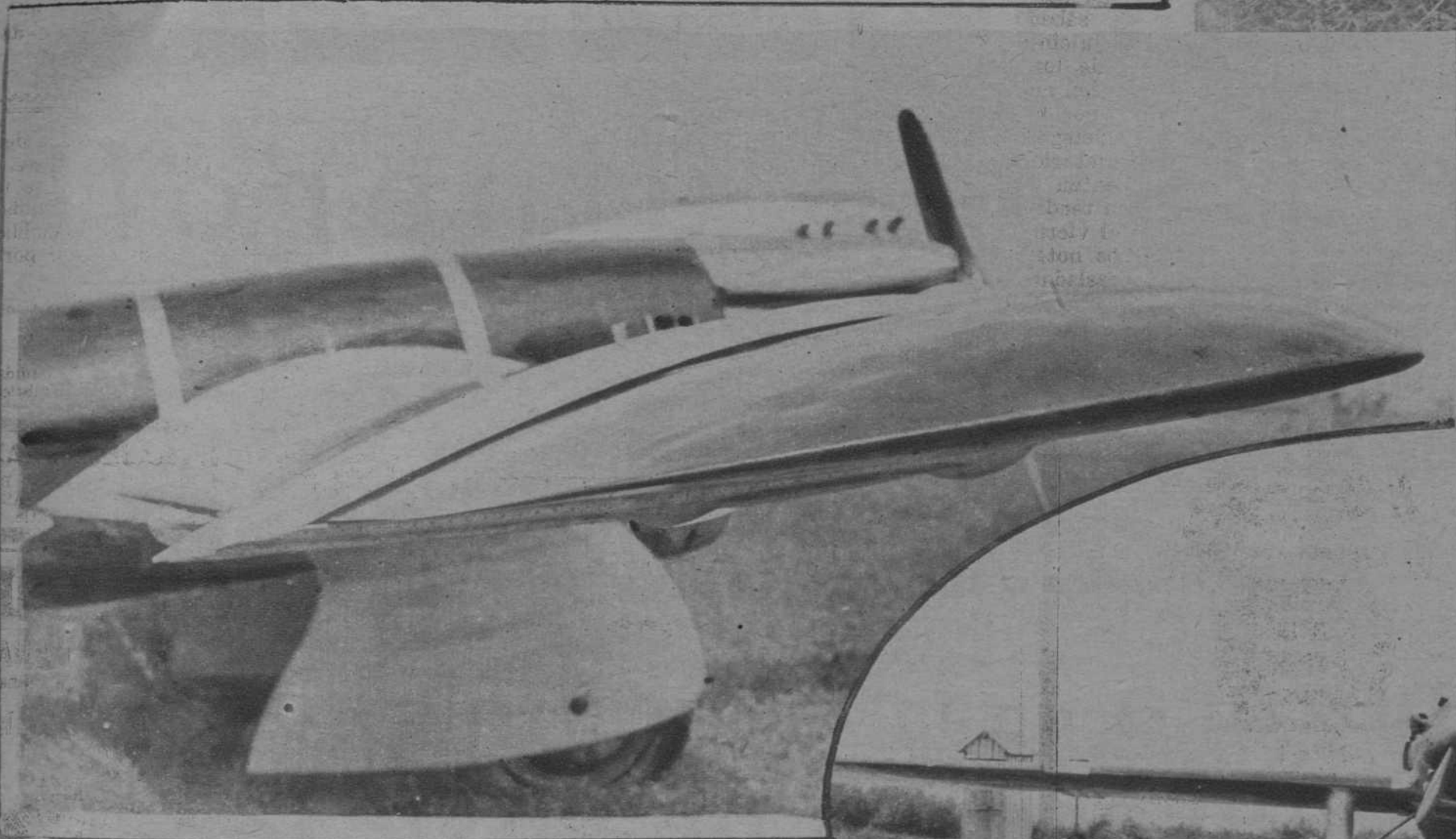
aviación—Makenine—, dice haber hallado el modelo perfecto: el avión de alas extensibles, que pueden embutirse sobre si mismas, como un telescopio, a voluntad del piloto.

Prácticamente, las alas de los pájaros tampoco tienen siempre la misma longitud, ya que varía ésta según las abran más o menos. ¿Caprichosamente? No. Acordes con las exigencias que el vuelo señala, sobre la marcha; es decir... sobre el vuelo.

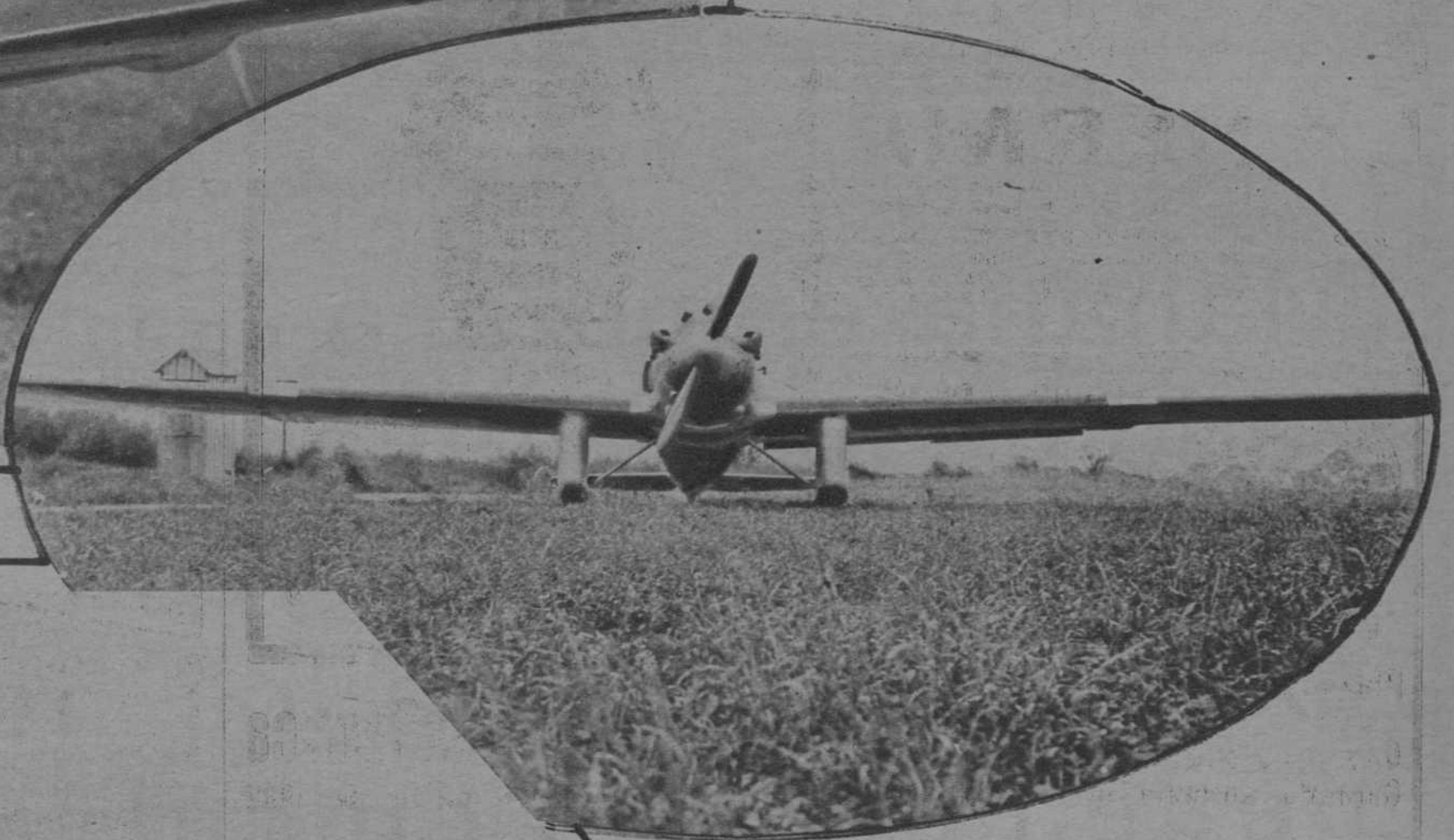
Sin duda alguna, el avión de Makenine es, por lo menos, más perfecto que los primitivos aparatos «de ala de pájaro». ¿Mejor, también, que los actuales? Eso... el tiempo y el espacio—han de decirlo.



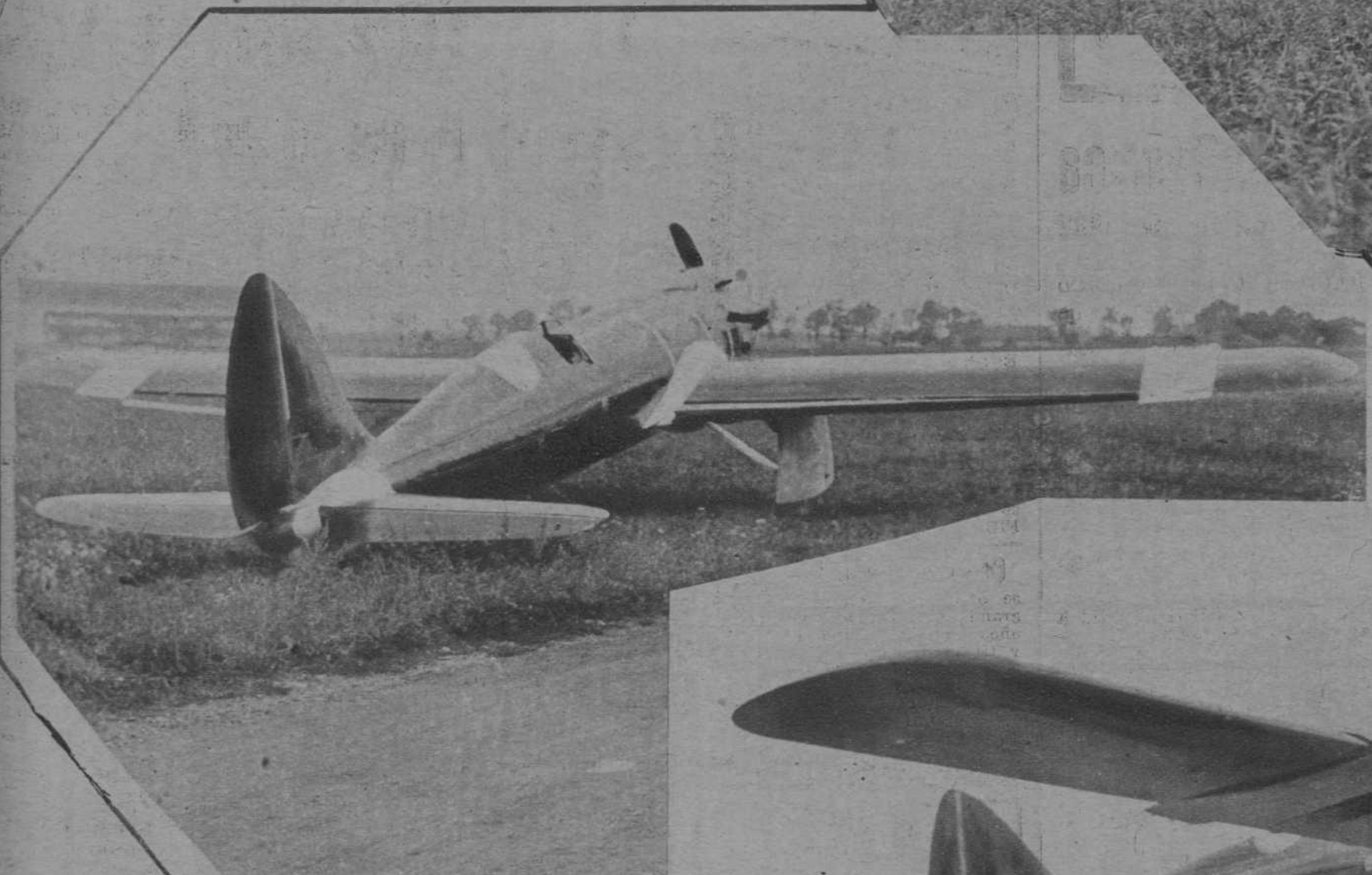
Makenine, el inventor del avión de alas extensibles, con su piloto, al pie del aparato.



Véase el juego «de telescopio» de las alas



El avión, de frente



Las alas extensibles, vistas desde detrás



El avión, de lado (Fots. S. G. P.)

Señoras:

Vayan cuanto antes a los Almacenes

EL BARATO

y podrán obtener una gran variación de

RETALES

por poquísimos dinero!!

Caballeros:

Mañana empezará en la Sección de Calzado de estos Almacenes una Extraordinaria exhibición y venta, a precios muy excepcionales, de los nuevos modelos de temporada en calzados caballero

ZAPATOS caballero, en piel oscaría superior, corte inglés, novedad. . . a **15**'75 ptas. el par

ZAPATOS caballero, charol negro, forrados piel, a. **16**'65 ptas. el par

BORCEGUIES caballero, piel hierro, corte enterizo, horma americana. . . a **15**'75 ptas. el par

ZAPATOS caballero, en becerro color moda, corte inglés, puntera Vega **15**'75 ptas. el par

ZAPATOS caballero, becerro color marrón claro, horma americana. . . a **18**'45 ptas. el par

BOTAS enterizas, oscaría negra, doble suela, horma moderna. a **20**'50 ptas. el par

Es muy interesante ver los escaparates con los nuevos precios de venta